

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

Campaña electoral

Como eran las diez de la noche, dije a Catu:

—¡No estoy para nadie!...

En este momento, la campanilla—la terrible campanilla—sonó.

—...¡Para nadie!...—insistí.

—¡Entendido!!

Y, porque le gustan estas consignas imperativas, Catu salió dispuesta a recibir con un bufido a quienquiera que se presentase.

Murmullos en el vestíbulo.

Catu desempeña su misión con majestad jupiterina.

Catu domina... ¡abruma!...

Sí, pero he conocido la voz que con la suya alterca... una voz dulce, vibrante y cálida... la voz de uno de los mejores da entre mis jóvenes.

Y a esa voz no resisto nunca.

Con viveza abro la puerta.

—¿Qué te trae aquí a estas horas?

—Vengo a decirle adiós... Mañana, de madrugada, salgo para batirme en las aldeas y en las tabernas; comienzo mi campaña electoral.

Mírele entonces con orgullo.

Este mozo es de la generación nueva, de la que ahora pisa los umbrales de la vida pública.

Doctor en derecho, casado desde ha dos años, poseedor de una asaz grande fortuna, podría gozar de ella a lo *diletante*, y fumar ricos londres en el balcón de la vida, mirando cómo pasa la triste humanidad.

Y, en vez de saborear libros, o soñar despierto delante de cuadros, vase por esos mundos, descende, impulsado por el deber, al áspero terreno de las luchas políticas.

—¿Cuándo piensas volver?

—Cuando se haya terminado todo.

—¿No antes?

—No... y sin embargo mi mujer espera su segundo orro para dentro de pocos días... Pero, ¡no proteste usted! Ella misma me ha dicho: «Quédate donde un deber superior te llama. ¡Dios nos pagará esto en la persona de nuestro hijo!»

Y el gallardo mozo me repetía esas palabras con los ojos flameantes.

Quise acercarme a contemplar aquella hermosa alma.

¡Es tan grato oír otra cosa que no sea el balido de los desalentados!... ¡ver cómo

mo en unos ojos resplandece la fe... aunque esos ojos tuviesen noventa años!...

—Veamos, amigo mío; dime francamente cuál es tu «estado de alma».

—Es sencillísimo. ¡Debo ir! ¡Voy!

...Debo: soy uno de los principales y de los más libres de mi tierra.

...¡Voy!... haré cuanto sea menester para vencer...

Buscaré al enemigo en todos los terrenos... iré a la taberna... responderé a objeciones gastadas ya de puro manoseadas... envileceré mi pensamiento con menudas discusiones de intereses materiales... buscaré en las aguas estancadas, en las charcas pantanosas.

Se enderezó.

—¡Ya he empezado!... Vea; el otro día hice mi primera excursión de ensayo. Durante ella me presentaron a un rústico doctor en gramática parda, un paisano retorcido que tiene en sus manazas a toda una aldea. Con él, en su casa estaban hasta una docena de caseros y colonos que volvían de la feria. Para probarme, no puede caberme duda de ello, el taimado labriego me brindó con un vaso de vino... vino de su cosecha... —Note usted que, de ordinario, no bebo más que agua... Mi hombre subió de la bodega una botella de su vino... ¡Oh qué vino!... ¡era de color violado!

Sirvióme un vaso grande de él, y llenó otro para sí. Y a aquellas horas, cuando en mi casita tomo el té con una pizca de exquisita crema, servido por las blancas manos de mi mujer, ¡brindé con el aldeano, por el buen suceso de mi campaña!

Mirábame el rústico con el rabillo del ojo, y lo propio hacían los demás labriegos.

No me había equivocado... el vino era execrable, ¡y tan agrio!... ¡capaz de dar dentera a un limón...

En otra ocasión cualquiera, para beber aquel vino me hubiera agarrado a la mesa y hubiera rogado a dos amigos que me sostuviesen... ¡Pues bien; bebí el vino, y la sonrisa no se borró de mis labios!...

¿Cómo lo encuentra usted...? me preguntó aquel zorro viejo.

—¡Es joven!... pero promete...

—Entonces... ¡otro vasol!...

—¡Mi mucosa se rebelaba!... Pero dije a mi mucosa: «¡Vas a hacerme el favor de dejarme en paz, o si no, seré yo

mismo quien pida el tercer vasol!...» Mi mucosa me obedeció, como me obedecerán todas mis delicadezas, mis hábitos todos... Si salgo a campaña no es para hurtar el cuerpo y esquivar los golpes, sino para hacer morder el polvo, cueste lo que cueste, a mi adversario, enemigo de la religión

—¿Es masón?

—¡Hasta los tuétanos!

A gloria sabíanme las palabras de mi joven amigo, y le dije:

—Fíjate: te portas como un padre que balbucea con su hijito...

...Como un soldado que licenciado, profesor, ingeniero, no rehúsa, en el cuartel, marcar el paso con los otros reclutas:

¡Un... dos!...

...Como un misionero, que se hace negro y amarillo para convertir a los negros y a los chinos.

...Como Cristo, que después de haber creado el mundo, se puso al servicio de un carpintero de aldea.

¡En fin!—acabó diciendo mi joven, si soy vencido no será por mi culpa!...

Tómele afectuosamente las manos:

—¡En primer lugar, amigo mío, no serás derrotado!...

Y aún cuando lo fueses, no habrías perdido el tiempo.

...Para tí, personalmente, esta campaña te temple; te consagra «hombre y ciudadano».

...Y luego, recuerda esto: *Ningún esfuerzo es perdido* ni aun el de un insecto!...

...Una campaña electoral cristiana, ¡pero si es como una labor honda de la tierra!... Te trae a la superficie, acerca a tí masas de hombres a quienes jamás se les ve. Y en esta masa vibrante, tu palabra de apóstol entrará como una bala de cañón: ella herirá errores; matará prejuicios, pondrá inquietudes en corazones burguesamente tranquilos; provocará espléndidos sacrificios; despertará tempestades de legítimas indignaciones.

...¡Oh, sí, joven amigo, blande el arma terrible del verbo... ¡Habla a las muchedumbres con el ardimiento de tus treinta años!... alza ante ellas, sin cansarte ni desmayar, el esplendor de la Verdad!

...Y aún cuando fueses derrotado en tu papel, tu lecho de campaña será un

lecho de banderas y laureles. ¡Y sobre ese lecho pondrás triunfalmente a tu hijo, a su entrada en este mundo!

Pierre l' Ermite.

Ultimos grandiosos donativos

Acaba de dar la suma de 500.000 pesos a la Universidad católica de Cincinnati, dirigida por Padres Jesuitas, el caballero católico Mr. Logan. Además ha dejado otras sumas considerables a otras instituciones benéficas y a un hospital protestante.

También la Universidad de Notre Dame, dirigida por reverendos Padres Paules, acaba de recibir en el mes de Noviembre otro legado de 200.000 pesos para contribuir a la construcción de una Escuela de Comercio. El donante ha sido otro fervoroso católico, mister Eduardo Hawley. Buen católico y hombre de negocios, ha demostrado lo uno y lo otro consagrando su dinero a preparar los futuros comerciantes americanos, utilizando una institución católica, cual es dicha Universidad. En los Estados Unidos hay quien da a las Universidades, mas nosotros todo lo esperamos de ellas.

Otro legado mayor aún. Mr. Martín Sawson, manufacturero de dulces y católico generoso, ha dejado toda su fortuna a la Iglesia católica de Chicago, al fallecer en Octubre pasado, distribuyéndola de la siguiente manera: Al Cardenal Mundelein, Arzobispo de Chicago, 300.000 pesos para que erija un templo a Santa Teresita en memoria del donante; 300.000 al P. Mullaley para que levante la nueva iglesia parroquial; 1.300.000, dollars, al que hoy o en lo futuro fuere Arzobispo de Chicago, para que lo emplee a su libre voluntad; y 35.000, a una sobrina suya para que se acuerde de su tío.

¿Cuántos millonarios habrán muerto en estos últimos años en nuestra patria sin apenas dejar un céntimo para obras buenas? Aprendamos de los ejemplos que nos dan allende los mares.

MI RETRATO

Al verte ¡oh grave pintural
entrar en mis lares hoy
con mi edad y mi figura,
no sé que vaga tristura
siento al decir:—«Así soy».

Tal vez pienso que mañana,
cuando de mi edad lozana
rastros queden solo en tí,
dirá mi vejez ufana
a mis hijos:—«Así fuí».

Tal vez pienso que algún día
(cuando Dios llamarme quiera)
buscará tu compañía
esta dulce esposa mía
para decir:—«¡Así era!»

Tal vez pienso que quizá,
al cabo de muchos años,
nadie te conocerá:
y un extraño a otros extraños
dirá al verte:—«¿Quién será?»

CON ANTIFAZ Y SIN ANTIFAZ

¡Otras bombas!

—Yo a esos infames anarquistas los haría morir a todos reventados con sus mismas bombas. Así quedaría exterminada de una vez esa raza de monstruos enemigos de la humanidad.

—Pero ¿les dejaría usted intacta la libertad de propagar sus ideas y de juntarse en sus clubs?

—¡Ah! eso sí; esta libertad es intangible, aunque desgraciadamente críe nuevos anarquistas.

—Pues entonces, ¿en qué quedamos?

En el colegio electoral

—Me alegro de no ver aquí curas ni frailes ni sacristoches. Así saldrá triunfante el candidato anticlerical que les sobará la badana de lo lindo. Si quiera por torpes lo merecen.

—Es que han venido esta mañana todos a votar...

—¡Caracoles! Esa es la negra. Eso es convertir la religión en un negocio de política, sin acordarse de que Jesús dijo que su reino no era de este mundo.

Al salir del meeting anticlerical.

—¡Qué chubasco de vituperios ha soltado hoy ese contra la gente de Iglesia! Me parece un tanto excesivo.

—Yo respeto todas las ideas por avanzadas que sean, porque del choque de las ideas brota luz.

—En cambio el predicador de la cuaresma el otro día llamó a los anticlericales hijos de Lucifer y otras lindezas de estilo apostólico.

—¡Vaya una intolerancia la de esos predicadores del santo Evangelio, que es todo caridad.

En plena Avenida

—Vea usted qué suntuosidad la de esa iglesia. Es impropia de la sencillez evangélica.

—Y todo ello, ¿no se lo merece el soberano Señor de cielos y tierra?

—Mejor estaría darlo a los pobres.

—¿Acaso lo ahí invertido no fué en jornales y ayuda a los obreros y a las industrias? ¿Y no son los católicos los principales, por no decir los únicos, creadores y sostenedores de las obras benéficas?

—Vea usted que aspecto más pobre el de esa iglesia. Desdice de los magníficos edificios que la rodean. Además que eso, pudiendo, como pueden los frailes, es mermar jornales al obrero.

—¿Debe a nadie exigírsele más de lo que tiene y puede?

Con el periódico en la mano

—Pero qué fuera de tono e tan siempre los periódicos católicos. Que si Jesucristo, que si la Virgen, que si la pureza de costumbres... Cuánto mejor les fuera atacar valientemente los vicios de la época y a sus fomentadores, y traer noticias de actualidad.

—En nuestra prensa hay para todos los gustos. Ya veo que usted prefiere nuestros diarios de información, entre los mejores, y nuestros semanarios de lucha por la verdad, contra sus mistificadores. Le proporcionaré de éstos.

—No... Deje. Me repugnan los católicos que se entregan a la lucha aunque sea por la religión, porque así lo que hacen es sembrar divisiones... agriar los ánimos... enfurecer más la fiera... ¡Suavidad... mucha suavidad... No molestar!...

Delante de un convento.

—Vaya una colmena de zánganos que comen sin trabajar ni pagar contribución.

—No; esos ejercen sus industrias y pagan contribución.

—¡Peor! Porque así no dejan vivir a otros industriales con la competencia que les hacen.

Ante un kiosco.

Vea usted qué láminas tan sicalípticas se ponen la vista del público. ¿Las pondría usted a los ojos de sus palomitas inocentes Pilarica y Eulalia?

—No, señor: ¡parece imposible que la autoridad consienta tamaños atrevimientos contra la moral y el decoro!

—Pues sosiéguese usted. Yo sé que hoy mismo el gobernador pondrá en ello, la mano, y echará a la cárcel a esos traficantes sin vergüenza.

—¡Hombre, no hay necesidad de tanto rigor! Eso es ya mojigatería propia de gobernador clerical, inquisitorial, escrupuloso...

Al salir del teatro.

—El drama ha sido provocativo y pecaminoso en demasía, y me alegro de no haber traído a mis hijas y mi mujer.

—A todos nos ha parecido lo mismo y queremos hacer una protesta para expurgar ese teatro de semejantes indecencias. Con que, ¿pondrá usted su firma, eh?

—Yo no; porque entonces los dramas resultarían sosos.

Al oír campanas

—¡Esas campanas! ¡esas campanas! Yo acabaría con todas las campanadas, campanarios y campaneros, y se libraría de una verdadera molestia la vida social.

—¿Pues qué me dirá usted de las orquestas nocturnas, de los bares que dan música al vecindario entero y nos hacen pasar casi toda la noche de claro en claro con más ganas de rabiarse que de bailar?

—Verá usted: en la vida social ha de haber necesariamente cosas molestas, y no hay más remedio que aguantarlas.

Por la calle

—Fíjese usted en ese pobre cura que anda con un manto de color de yerba y un sombrero alicaído. Es el tipo de un vicario rural con sueldo de barrendero.

—Sea lo que fuere, los obispos no debieran permitir a esos curas andar tan mal vestidos. Parece la escoria de la sociedad. ¡Cómo ha de respetarlos nadie!

—En cambio vea usted a eso otro que viene hecho un pollo con su traje nuevo y con su aire aristocrático.

—Vaya un ministro del pobre y humilde Jesús! Ese habrá leído el Evangelio por el forro. Ya puede predicar tanto

como quiera la Bienaventuranza de los pobres, que nadie le creará

De tertulia.

—Realmente esa familia pasa una miseria atroz. Yo no sé para qué sirven tantas asociaciones de beneficencia católica. ¿Por qué no van a socorrerla esos de la Conferencia de San Vicente Paúl.

—¡Pero si ya van! Lo sé por el mismo don Agustín presidente de la Conferencia.

—Si; pero sabe usted a qué van? A introducirse en el seno de las familias para predicar la religión. Yo les prohibiría que fuesen.

Y basta por hoy de ejemplos anticlericales y liberalescos: que si consideras bien, católico lector, los traídos, habrás ya echado de ver las feísimas contradicciones en que cae hasta por necesidad, la mala fe de los actuales enemigos de la religión. Cumplamos, pues, nuestro deber, como buenos católicos, sin hacer ningún caso de lo que ellos dirán, pues siempre dirán no lo que es verdad, sino lo que les dé la gana, aunque sea preciso contradecirse descaradamente.

CHARLA

—¡Usted dispense!... ¡Ah... eres tú!...

—¡Menudo encontronazo! A poco nos vamos tú y yo al arroyo:

¡Iba tan enfangado leyendo estas cosas que nos interesan, que ni me daba cuenta de que podía pasarme... lo que acaba de sucederme contigo: un tropiezo de marca mayor.

—¿Y qué lees?

—Un compañero del taller me dió

estos periódicos de *Región*, para que viese lo que otro compañero nuestro acaba de escribir, indignado por las crueldades y burlas que con todos nosotros se vienen cometiendo cada vez más descaradamente, como si fuéramos monigotes. Tiene muchísima razón el «Cargador de San Juan de Nieva», que así se firma, y todos los obreros conscientes y dignos debiéramos, como él dice, sacudirnos esos moscones venenosos, y libres de ellos trabajar única y exclusivamente por nuestro mejoramiento profesional y social. ¿Tienes prisa?

—Ninguna. Hasta la noche no entra mi turno al trabajo.

—Como yo. Pues escucha, que voy á lerte unos cuantos párrafos de mucha sustancia.

—Vamos a sentarnos en aquel banco.

—Vamos. Veras:

—«Los obreros nos asfixiamos. No se nos permite respirar. Hemos caído en la peor de las tiranías, Ahora sí que somos esclavos de verdad. Los que tienen resentimientos con el Gobierno, los que no han conseguido los ascensos que esperaban, echan mano del obrero, lo lanzan a la calle, valiéndose del ascendiente que sobre nosotros tienen nuestros jefes de organización obrera.»

»Esto nos indigna...

—¡Y tanto!

—«Esto es hacer de nosotros carne de cañón y cubrirnos con el desprecio del pueblo sensato, que necesariamente ha de ver en estos movimientos societarios un ataque a la paz social y al bienestar de todos.»

—Así es; continúa, que ese respira por la herida que todos sufrimos.

—Y los que nos preciamos de verdaderos obreros, los que ambicionamos

alcanzar para nuestras reivindicaciones sociales las mejoras a que creemos tener derecho, tenemos que lamentarnos de que así se juegue con algo para nosotros tan sagrado, y que así se nos envuelva en la antipatía de las personas de bien, sean o no sean trabajadores manuales. Pero, ¿quién nos libra de este yugo envilecedor por el cual se nos une, se no identifica con movimientos tan desatentados como el de los pasados días? ¿Qué hombres de solvencia moral capitanean el movimiento contrario? Es muy fácil decir desde la prensa que nos prestamos á estos juegos reprobables que nosotros mismos condenamos; pero, donde están los que saben ponerse al frente, con desinterés humanitario, para librarnos de esta esclavitud?

—¡Ahí duele! Todos apeteceamos ese *guía*, esa fuerza salvadora que honradamente nos lleve por los caminos lícitos al mejoramiento de nuestra profesión y a la paz necesaria al bien social.

—Sigue escuchando: «Somos la inmensa mayoría los que hemos comprendido que se juega con nosotros. La huelga pasada nos lo ha demostrado clarísimamente. Hemos ido a la huelga así, por borreguismo, no queriendo ir, lamentando que así se juegue, por cuestiones ajenas al obrero, con el pan de nuestros hijos. Pero, ¿quién nos garantiza la libertad del trabajo?»

—¡Eso, eso! ¿Quién nos la garantiza, si a los culpables de todo esto, que bien conocidos son, nadie les mete mano?»

—Tú sentir es el de todos; continúa: «Tenemos que obedecer las ordenes que a las cuatro de la mañana del lunes, de puerta en puerta, nos van comunicando nuestros *amos*. Y, ¡ay del que se rebelé! Caerá, tarde o temprano, bajo el puñal,

Folleton de RELIGION Y PATRIA

(2)

La República española

muévense desórdenes en Sevilla, Málaga, Córdoba, Soria, Valladolid y otros puntos.

Día 16.—Grande agitación en Málaga, Desarme de guardias y carabineros. Quema de archivos.

Asesinatos en Montilla, con circunstancias horribles; ocho casas saqueadas y quemadas. El Sr. Rioboó es asesinado y desuartizado.

Abolición del juramento de fidelidad en el ejército.

Día 17.—Ley de abolición de las quintas. Agitación en Málaga del contrabando, y de la Internacional de Barcelona.

Días 20 y 21.—En estos días es teatro Barcelona de afrentosas orgías militares y actos de inmoralidad y de barbarie, y la columna de Cabrineti se subleva en Santa Coloma de Farnés, por excitación de los republicanos, y el grito de «¡Abajo los galones!» se generaliza en toda Cataluña.

Día 24.—Se extiende la agitación en Madrid. El Congreso es ocupado militarmente. El Sr. Martos lo ve todo turbio; el Ministerio se presenta en crisis y dimite en la Asamblea, la que, después de una sesión bo-

rrascosa, nombra el segundo ministerio republicano.

Día 25.—El vecindario de Madrid, en vista de la indisciplina y de la facilidad con que se invaden los domicilios a pretexto de defender la República, principia a organizarse para una defensa a mano armada.

MES DE MARZO

Día 1.—Los cazadores de Alcolea se desbandan en la provincia de Lérida, cometiendo tropelías.

Día 4.—El Ayuntamiento de Málaga impone una contribución de 60.000 duros para dar diez reales diarios a los que llamaban entonces *Amapolos*.

Insubordinase al coronel Cabrineti el batallón de Manila junto a Gerona y los soldados no quieren atacar al enemigo ni obedecer.

Día 6.—Sublevación en Málaga. La tropa, que estaba insubordinada completamente, tira las armas o las entrega al pueblo. Destrucción de los conventos de Capuchinos y la Merced.

Día 14.—En Extremadura y muchos pueblos de Andalucía se desarrolla el *comunismo*, talando dehesas, derribando tapias, repartiendo montes y pastos, incendiando plantíos y ejecutando otros actos de vandalismo.

En Cataluña es apedreado Contreras por los tropeles, y tiene que volverse a Barcelona; 200 oficiales piden su reemplazo cansados de la brutal insolencia de aquellos bandidos, cobardes con los carlistas y solo valientes con curas y mujeres.

Día 15.—El batallón de cazadores de Madrid comete en Falset horrores indecibles; varios batallones de Cataluña se entregan a toda clase de pillajes y liviandades.

Día 17.—El Sr. Hidalgo arenga a las tropas salvajes de Falset, y se tiene que retirar silbado, como casi todos los oficiales.

Día 18.—La Internacional da el salto! al público de Madrid, para conmemorar las glorias de la *Commune* de París, en una sesión que se celebra en San Isidro.

Día 22.—Los republicanos de Abdal-Agiz (moriscos rezagados) asesinan al alcalde; asaltan y roban el palacio del Conde de los Corvos, y rematan al administrador, que se había acogido a la Iglesia.

Sesión borrascosa en el Congreso, con motivo de leerse la lista de los diputados que no deben votar por desempeñar cargos oficiales.

Día 25.—Es destituido el Ayuntamiento de Burguillos, en cuyo distrito se han quemado 17 casas de campo a ciencia y paciencia de las autoridades.

Día 26.—En Pamplona se ponen presos a

la broving ó el garrotazo. ¿Quién nos libra de una organización que nos esclaviza? Pues conste á *Región* que somos esa inmensa mayoría la que ansiamos esa libertad, y nadie nos ayuda a redimirnos más que con palabras de aliento, que estimamos, pero que no pasan de palabras».

Siguen a este artículo unos cuantos más publicados en *Región*, de unos y otros compañeros, y todos abundan en los mismos argumentos y ansían la misma honrada libertad y un caudillo de empuje que acabe con tanto farsante y tanto criminal.

—Si puedes has de procurarme unos cuantos números de ese periódico para propagar entre mis compañeros.

—Y de otros periódicos que hablan claro del tan decantado comunismo y soviétismo con que se nos quiere embaucar.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Donativos.—Una vez más las niñas del Colegio del Sagrado Corazón, en esta villa, calle de Cabrales, han querido favorecer esta publicación con un donativo de diez pesetas, y ellas mismas han venido a entregárnoslo.

Del Colegio del Santo Angel y del de doña Adelaida Prieto, hemos recibido 5 pesetas de cada uno, en total, 10 pesetas; son también acreditados Centros de instrucción, en esta villa, que no olvidan esta propaganda ningún año. Preferencias que mucho agradecemos a todos.

Sr. D. M. G. R.—Oviedo.—Recibido su G. P. Siempre muy agradecido a sus gestiones.

Sr. D. G. P.—Armeses.—1931.

Sr. D. J. M. S.—Maside.—1931.

Sr. D. P. G.—Piedraceda.—1931. A su carta, ¿qué decir? todo sea por Dios. Y... miremos la actividad del enemigo.

D.^a R. Blanco, de Gijón.—Una peseta de

donativo. ¡Si la ayuda del rico estimula, la del pobre conmueve!

A «Un padre de familia».—Con mucha complacencia he leído sus *Cartas*, que publicaré en breve, pues a su amenidad unen una sana doctrina y consejos que conviene divulgar; por tanto, siga el plan que me promete.

Sr. D. M. S. H.—Viavelez.—Febrero 1931.

Sr. D. M. P. A.—Madrid.—1931.

Sr. D. B. M.—Id. id.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—1931.

Sra. D.^a M.^a A. de M.—Madrid.—1931.

J. N. E. de P.—Madrid.—Recibido G. P.

Colecciones de «Religión y Patria»

Nos quedan solamente del año:

1926..... 2 colecciones

1927..... 2 »

1928..... 4 »

1929..... 2 »

1930..... 3 »

a cuatro pesetas cada una.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA

DE

Melchor Osorio

Treinta años de éxito creciente es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen. —:— Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. —:— Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 —:— GIJON

Agendas y Dietarios
Calendarios de Bufete
Estampería
Libros de Devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

Royal Las mejores máquinas de escribir

Concesionario exclusivo:

Trust Mecanográfico (S. A.)

San Antonio 23-25 = = Apartado 137

GIJON

24-18

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: : Artículos sanitarios : Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. : San Bernardo, 148 : Teléfono: 797 : GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Maquinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Maquinas de recambio para las mismas.
Maquinas de hierro fundido, como bombas de agua, lucernas, columnas, banquitos de jardín y cuantos encargos se le hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Principe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS

Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O. Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN